

Thomas Cirotteau  
Jennifer Kerner  
Éric Pincas

# LADY SAPIENS

UN ESTUDIO SOBRE LA MUJER  
EN TIEMPOS DE LA PREHISTORIA

*Ilustraciones de*  
PASCALINE GAUSSEIN

*Traducción del francés:*  
PAZ PRUNEDA

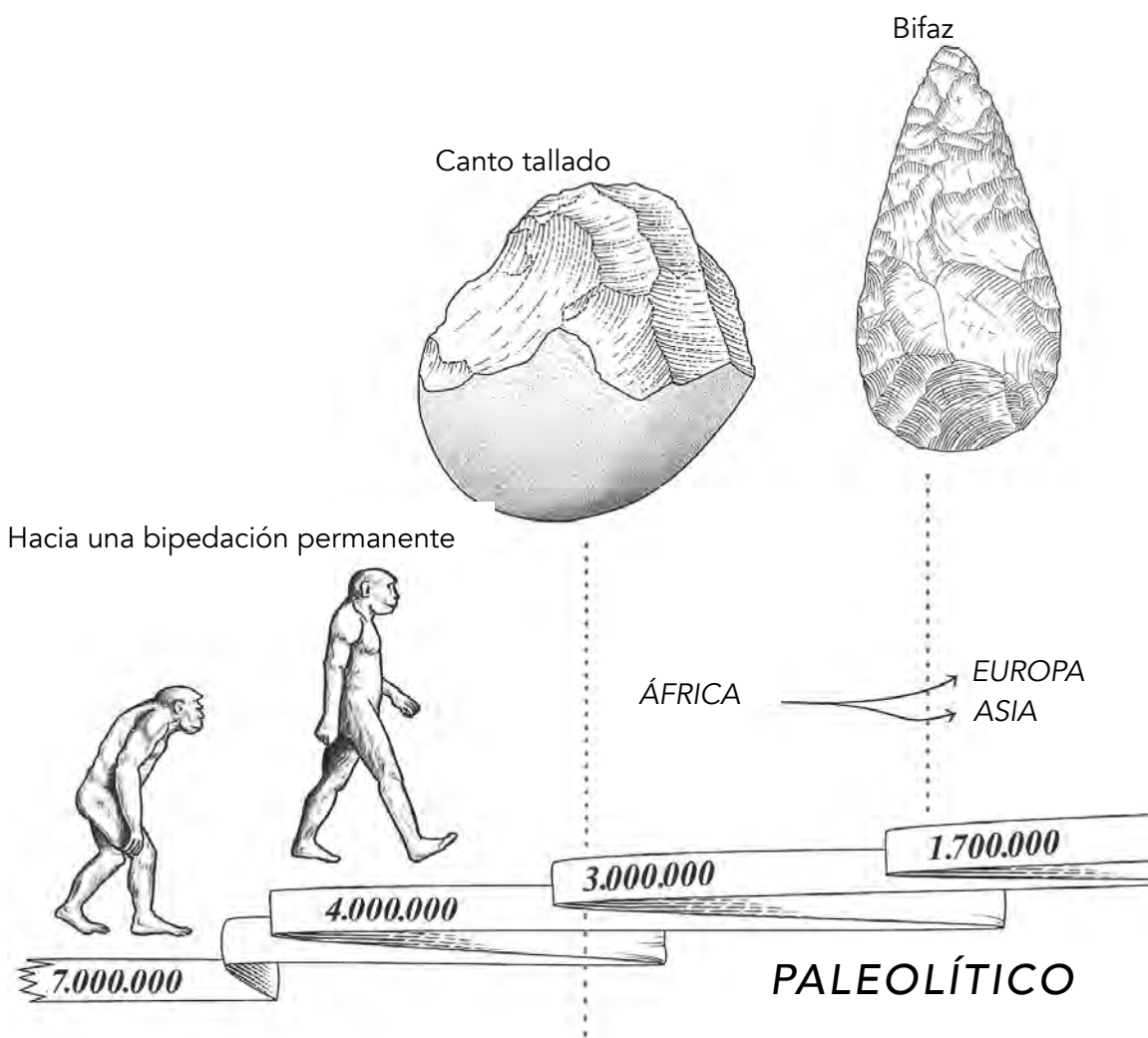
# ÍNDICE

<i>Datos e indicios clave del estudio</i> .....	10
<i>Prólogo</i> .....	15
1. LADY SAPIENS RESURGE DEL PASADO .....	21
<i>Renancourt: una pequeña Pompeya paleolítica</i> .....	22
<i>Liberarse de los clichés</i> .....	31
<i>La etnoarqueología al rescate de los prehistoriadores</i> .....	36
2. EL VERDADERO ROSTRO DE LADY SAPIENS .....	39
<i>El sexo de los fósiles</i> .....	40
<i>La carne y los huesos</i> .....	47
3. EXISTIR, COMPLACER, SEDUCIR... ..	55
<i>Adornos suntuosos</i> .....	56
<i>Sublimar la epidermis</i> .....	59
<i>La revolución del vestido... ¡Y de la aguja!</i> .....	63
<i>¿Primeros indicadores de prestigio?</i> .....	72
4. SENSUALIDAD Y SEXUALIDAD .....	75
<i>La unión carnal como hecho social</i> .....	77

<i>Los ritos de encuentro entre hombres y mujeres</i> .....	82
<i>Los indicios de la sexualidad</i> .....	91
<i>Sexualidad y procreación</i> .....	96
<b>5. FUNDAR UNA FAMILIA</b> .....	105
<i>¡Cabezones!</i> .....	106
<i>Dar vida, una apuesta no tan arriesgada</i> .....	108
<i>¿Madre de familia numerosa?</i> .....	112
<i>Los descubrimientos sobre la lactancia y el destete</i> .....	114
<i>El humano, ese «reproductor cooperativo»</i> .....	117
<i>Las abuelas entran en la historia</i> .....	121
<b>6. MUJERES EN TODOS LOS FRENTES</b> .....	127
<i>Manos libres, mujeres libres</i> .....	128
<i>En busca de las actividades femeninas</i> .....	131
<i>¿Cazadora o recolectora?</i> .....	133
<i>Las primeras molineras de la humanidad</i> .....	144
<i>La cocinera alimenta... nuestra evolución</i> .....	151
<i>La talladora de piedra</i> .....	153
<i>Conocimientos artesanos esenciales</i> .....	156
<i>Mujeres artistas</i> .....	165
<i>Lady Sapiens, una mujer plural...</i> .....	171
<b>7. MUJERES AL PODER</b> .....	173
<i>El poder en los cazadores-recolectores</i> .....	173
<i>¿Líderes potenciales?</i> .....	175
<i>La majestad de la Dama de Cavillon</i> .....	176
<i>La bella durmiente de Saint-Germain-de-la-Rivière</i> .....	179
<i>El poder de curar</i> .....	182
<i>¿Y si Dios fuera una mujer?</i> .....	188
<i>El origen del mundo</i> .....	194

<i>Epílogo. Lady Sapiens, tan cerca de nosotros</i> .....	197
<i>Perspectivas del estudio</i> .....	199
<i>Culturas variadas</i> .....	202
<i>Avanzar unidos respetando las individualidades</i> .....	202
<i>Mujer de ayer, mujer de hoy</i> .....	203
 <i>Bibliografía seleccionada</i> .....	 207

# DATOS E INDICIOS CLAVE DEL ESTUDIO



Restos mortuorios  
Sima de los Huesos (España)



Inhumación  
Shanidar (Israel)



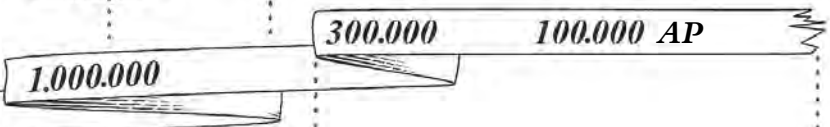
Arte gráfico  
Cueva de Blombos (África del Sur)



Primer uso del fuego



Volumen máximo  
del cerebro

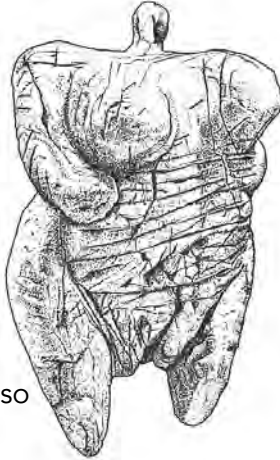


**PALEOLÍTICO MEDIO**

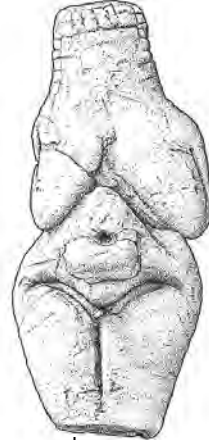
**INFERIOR**

*P. Gausset*

Venus de Hohle Fels  
(Alemania)



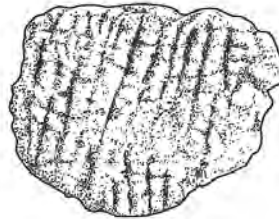
Venus de Renancourt  
(Francia)



Aguja de hueso  
(Rusia-China)

Artesanía vegetal  
Impresiones en cestería  
Dolní Věstonice (Rep. Checa)

Pinturas rupestres Chauvet  
(Francia)



AURIÑACIENSE

GRAVETIENSE

40.000

35.000

30.000

P. GAUSSEIN

PALEOLÍTICO

Molienda  
(Oriente Próximo)



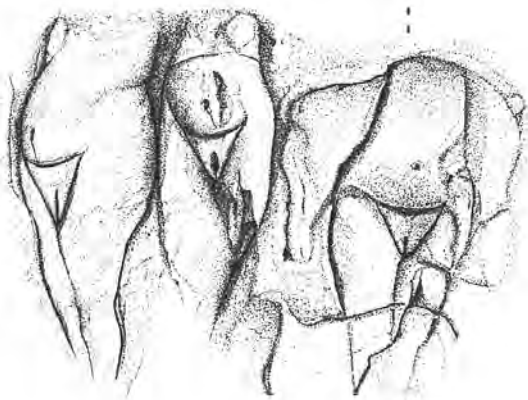
Agricultura  
(Oriente Próximo)



Sepultura de la  
«Dama de Cavillon»  
Cueva de Grimaldi  
(Francia)



Refugio tallado de  
Roc-aux-Sorciers  
(Francia)



SOLUTRENSE

MAGDALENIENSE

25.000

20.000

15.000

10.000 AP

**SUPERIOR (Europa occidental)**



## PRÓLOGO

**D**urante mucho tiempo la Prehistoria ha estado escrita en masculino y, cada vez que se mencionaba a la mujer, era para retratarla como una criatura asustadiza e indefensa, que vivía bajo la protección de hombres cazadores y todopoderosos. No obstante, desde que las filas de los prehistoriadores comenzaron a llenarse de mujeres, se ha ido perfilando, poco a poco, una imagen muy distinta. A pesar de ello, entre la visión tradicional de una mujer aplastada por el yugo masculino y aquella, totalmente excesiva, de una mujer cazadora equiparable al hombre, todavía se echaba en falta un retrato riguroso y matizado, que se apoyara en fuentes arqueológicas y, a la vez, tuviera en cuenta un enfoque etnográfico. Es dentro de esa óptica como he intentado construir un inventario de todos los indicios arqueológicos, directos o indirectos, capaces de ilustrarnos sobre el lugar que ocuparon las mujeres en las sociedades prehistóricas de cazadores-recolectores. Esas fuentes están constituidas principalmente por los huesos humanos en sí mismos, pero, también, por los objetos que acompañaban a los difuntos en la tumba, por las huellas de pies dejadas fortuitamente en la arcilla de las cuevas, por las manos estampadas en la pared para depositar la marca de su paso, los vestigios

materiales de actividades técnicas, etc. Esta síntesis apareció publicada por la Oxford University Press en 2019<sup>1</sup> como parte de una obra colectiva.

Mi encuentro con Éric Pincas y Thomas Cirotteau se remonta a 2018. En aquel momento ya tenían en mente la realización de un proyecto de documental sobre el lugar de la mujer durante la Prehistoria, y les di a conocer mi artículo, que se encontraba en fase de edición. Fue entonces cuando me hicieron el honor de pedirme que les acompañara en su trabajo e hiciera de consejera científica para el documental, y luego, más adelante, para la experiencia de realidad virtual que completaba el film, así como para la supervisión de la presente obra. Acepté la colaboración con entusiasmo y, de esa forma, mi estudio, que se publicó en inglés y pasó desapercibido en Francia, supuso el punto de partida de la investigación que condujo a la realización de la película, que lleva el bonito título de *Lady Sapiens*<sup>2</sup>. El objetivo del documental y de este libro es divulgar al mayor número posible de personas los resultados de esta síntesis que nos revela el papel de la mujer durante la Prehistoria.

Insistí mucho en el hecho de que nada debía dejarse a la imaginación ni al azar y que todas las hipótesis adelantadas en el film debían ser avaladas con los pertinentes indicios. Y fue sobre esa base como, poco a poco, el proyecto empezó a tomar forma. Éric y Thomas se encargaron, evidentemente, de la parte esencial del trabajo, pero fue preciso mantener estrechos contactos para confeccionar la lista de los mejores especialistas en la materia que podrían

---

<sup>1</sup> Sophie A. de Beaune, «A Critical Analysis of the Evidence for Sexual Division of Tasks in the European Upper Paleolithic» en K.A. Overmann y F.L. Coolidge (dir.), *Squeezing Minds from Stones: Cognitive Archaeology and the Evolution of the Human Mind*, New York, Oxford University Press, 2019, pp. 376–405.

<sup>2</sup> *Lady Sapiens*, documental de Éric Pincas, Thomas Cirotteau y Jacques Malaterre, realizado por Thomas Cirotteau, producido por Little Big Story e Ideacom International, 2021.

intervenir. De este modo, ambos autores han llevado a cabo una investigación sobre el terreno que resultó ser la primera sobre el tema. Prehistoriadores, pero también paleogenetistas, paleoantropólogos, historiadores del arte, etnólogos y otros especialistas, fueron convocados para aportar cada uno su granito de arena a la obra. El documental está construido a modo de rompecabezas o juego de pistas, que se puede disfrutar como una auténtica investigación policial. Cada indicio ha sido minuciosamente rastreado, desde los lugares de excavación a las pruebas de laboratorio, y ninguna respuesta a las preguntas suscitadas ha sido aportada con precipitación, sino que todas fueron profundamente meditadas y, los eventuales puntos de vista divergentes, confrontados. El resultado es un análisis equilibrado y detallado, en el que todo discurso que sonara un poco militante ha sido eliminado con el fin de conseguir el mayor grado de objetividad posible.

Este libro prosigue la aventura del documental y retoma los argumentos que en él se desarrollaron. Sin dejar de ser igual de riguroso, está escrito en un lenguaje claro y accesible dirigido a un gran público de personas no especializadas. Jennifer Kerner ha sabido dar buena cuenta del estudio llevado a cabo por Éric y Thomas a través de una narración de estilo ágil y vivo. Ambos autores la han acompañado durante el proceso de redacción, y yo, por mi parte, he corroborado que cada afirmación estuviera justificada. Gracias a esta aventura colectiva totalmente inédita, el lector podrá hacerse una idea más precisa sobre lo que actualmente es razonable afirmar sobre Lady Sapiens.

Pero ¿por qué hacer hoy en día semejante documental y el correspondiente libro? Los progresos realizados en las investigaciones sobre Prehistoria, apoyados en análisis de laboratorio cada vez más precisos y sofisticados, permiten aportar respuestas a enigmas que hace algunos decenios era imposible resolver. El análisis del ADN (ácido desoxirribonucleico) hace factible, además, determinar, por ejemplo, el sexo de un esqueleto, ahí donde faltan indicios osteológicos. En la actualidad, se pueden rastrear incluso patologías derivadas del estrés

del trabajo, algo impensable hace solo un decenio. Es más, ahora la mayor parte de los investigadores son mujeres que han extendido, naturalmente, sus indagaciones a esas congéneres que habían sido totalmente ignoradas o, mejor dicho, despreciadas, por sus colegas hombres. Así, actividades consideradas tradicionalmente masculinas, como la caza y la talla de piedra por ejemplo, adquirieron en un principio una atención prioritaria, en parte, es cierto, porque son las que dejaban rastros arqueológicos, mientras que actividades supuestamente femeninas —trabajo con las pieles, preparación de alimentos o cuidado de los niños— eran vistas como tareas domésticas de poca importancia, casi accesorias, que tan solo habían suscitado algún trabajo disperso, sin duda porque los primeros prehistoriadores se remontan al siglo XIX, una época donde las mujeres eran consideradas como un género menor, con actividades restringidas al campo doméstico y, por tanto, no eran valoradas socialmente.

El estudio llevado a cabo por Éric y Thomas los ha trasladado hasta los mismos lugares de excavación y a laboratorios de Francia, Alemania, Europa central, Oriente Próximo y Estados Unidos. No es mi intención desvelar aquí con detalle esa minuciosa investigación y los resultados que les permitió obtener. Las páginas siguientes se lo revelarán sobradamente al lector, quien, además, está invitado a descubrir el retrato que se ha logrado reconstruir de esa mujer que vivió durante el periodo llamado Paleolítico superior (-40.000 y -10.000 años). Así conocerá todo aquello que hoy en día se puede afirmar respecto al verdadero papel de las mujeres y su implicación en las tareas cotidianas, en la búsqueda de recursos alimenticios, o sobre su talento en los campos de la artesanía y del arte. Asimismo encontrará respuestas a las preguntas relativas a su habilidad para conciliar su papel de madre con el de miembro a tiempo completo de la comunidad.

Una vez que las piezas del rompecabezas hayan encajado, el lector podrá constatar, quizá con asombro, que los papeles de unos y otras no estaban tan claramente diferenciados, y que la cooperación entre todos los miembros del grupo, independientemente de su se-

xo y de su edad, fue lo que permitió su supervivencia. Es gracias a ellos, y en particular gracias a Lady Sapiens, como logramos sobrevivir y somos lo que somos hoy en día.

SOPHIE A. DE BEAUNE,  
Profesora de la universidad Jean-Moulin-Lyon III e investigadora  
del laboratorio Arqueología y Ciencias de la Antigüedad,  
Equipo Arqueológico Medioambiental,  
consejera científica de *Lady Sapiens*

## LADY SAPIENS RESURGE DEL PASADO

**E**l 11 de julio de 2019, a las 16.30 horas, una estatuilla prehistórica fue encontrada entre la arena de Picardía. Se trataba de una silueta de mujer, con una altura de seis centímetros. La primera que se encontraba en Francia desde hacía más de sesenta años. La *Venus de Renancourt* —como se la bautizó— apareció a plena luz, evocando con un eco lejano a todas las mujeres de la Prehistoria. La emoción entre los miembros de la comunidad científica fue enorme, e incluso el gran público pudo apreciar la amplitud del descubrimiento. Catherine Schwab, conservadora de patrimonio del Museo de Arqueología Nacional de Saint-Germain-en-Laye, se maravilló con la atracción que el objeto ejercía, y su magnetismo: «esas imágenes nos hablan, nos conmueven, nos interpelan. Es fascinante ver cómo esos objetos no han perdido ni un ápice de su poder después de tantos milenios».

Dicho descubrimiento suscitaba además algunos enigmas... ¿Quiénes eran las mujeres de la Prehistoria? ¿Se parecerían realmente a esa estatuilla? ¿Cuál era su papel, sus actividades, su estatus en el seno de las tribus? ¿Eran solamente las encargadas de traer hijos al mundo o grandes figuras míticas de la fertilidad? ¿Se trataba de miembros subalternos del grupo o auténticas seguidoras de ali-

mentos esenciales para la supervivencia de sus congéneres? ¿Pudieron ser cabecillas, sacerdotisas, diosas? Todas esas preguntas incitan a sondear en los misterios de la feminidad prehistórica. El excepcional descubrimiento de la Venus de Renancourt nos invita a salir al encuentro de Lady Sapiens y de todas sus colegas de carne y hueso desaparecidas de nuestra memoria.

## RENANCOURT: UNA PEQUEÑA POMPEYA PALEOLÍTICA

Nuestro estudio se inicia en la ciudad de Amiens, tesoro patrimonial escondido en la depresión del río Somme, suspendido entre la Edad Media y la época moderna. Fue aquí donde Jacques Boucher de Perthes sentó las bases de las primeras búsquedas de la Prehistoria en el siglo XIX. A partir de ese momento, el hilo no se rompió nunca, y los arqueólogos continuaron excavando los surcos de esa tierra fértil en descubrimientos. La Venus de Renancourt nos retrotrae, de hecho, hasta aproximadamente 27.000 años antes, una fecha que se ha logrado obtener gracias a las investigaciones de los profesionales del Instituto Nacional de Investigaciones Arqueológicas Preventivas (INRAP).

En 2014, resultaba apremiante iniciar la búsqueda de restos en el yacimiento de Renancourt, ya que los trabajos de acondicionamiento urbano corrían el riesgo de borrarlos para siempre. De ahí la idea de recurrir a los arqueólogos del INRAP, los cuales intervinieron antes incluso de que comenzaran las obras de rehabilitación. Fue a propósito de esas prospecciones como Clément Paris, joven investigador, realizó el descubrimiento más extraordinario de su carrera.

La pequeña Pompeya paleolítica, el campamento del sitio de Renancourt, resulta ideal para estudiar la vida de nuestros ancestros. Aquí, los objetos apenas se han movido desde su abandono. Sobre un suelo, milagrosamente intacto, las actividades cotidianas se revelan a medida que los investigadores exhuman los vestigios. Clément Paris no puede ocultar su entusiasmo cuando constata que el yaci-

miento reúne todas las condiciones para hacer descubrimientos excepcionales:

Encontramos poco a poco los vestigios que fueron abandonados por los prehistóricos tras su marcha. Ese suelo de ocupación fue rápidamente recubierto por el limo aportado por el viento. Y ese rápido recubrimiento permitió una fosilización perfecta del suelo.

De ese modo, el paisaje glacial se va esbozando con cada golpe de pincel del arqueólogo. El sitio de Renancourt fue ocupado por cazadores-recolectores<sup>1</sup> prehistóricos: esas tribus nómadas se desplazaban al ritmo de cada estación para seguir las grandes manadas de caballos, ciervos o renos. Sus miembros cazaban, pescaban, recogían crustáceos y utilizaban plantas para nutrirse y curarse. Los humanos de Renancourt vivieron en Europa en un periodo conocido como Gravetiense, entre 28.000 y 22.000 años antes del presente, en una zona situada entre la fachada atlántica y el occidente de Rusia.

En Renancourt, uno de esos grupos humanos estableció su campamento en un valle desecado en la ladera de una colina y frente a un acantilado de greda *beige*. En una posición altamente estratégica, ese enclave formaba, en determinados puntos, cuellos de botella que permitían a los cazadores atrapar a sus presas. La caza se efectuaba con la ayuda de largas varas de madera equipadas en su extremo con una afilada punta de piedra o de hueso, formando las azagayas. Estas eran lanzadas directamente con la mano o con la ayuda de un junquillo alargado que prolongaba el brazo del cazador y terminaba en forma de gancho, lo que permitía duplicar la velocidad y la fuerza de penetración del lanzamiento con un movimiento flexible del puño. Esos instrumentos, llamados pro-

---

<sup>1</sup> En este libro hablaremos también del «cazador-recolector». Contrariamente al término «cosechador», que solo evoca la recogida de verduras, el de «recolector» permite englobar la recogida de marisco y crustáceos.

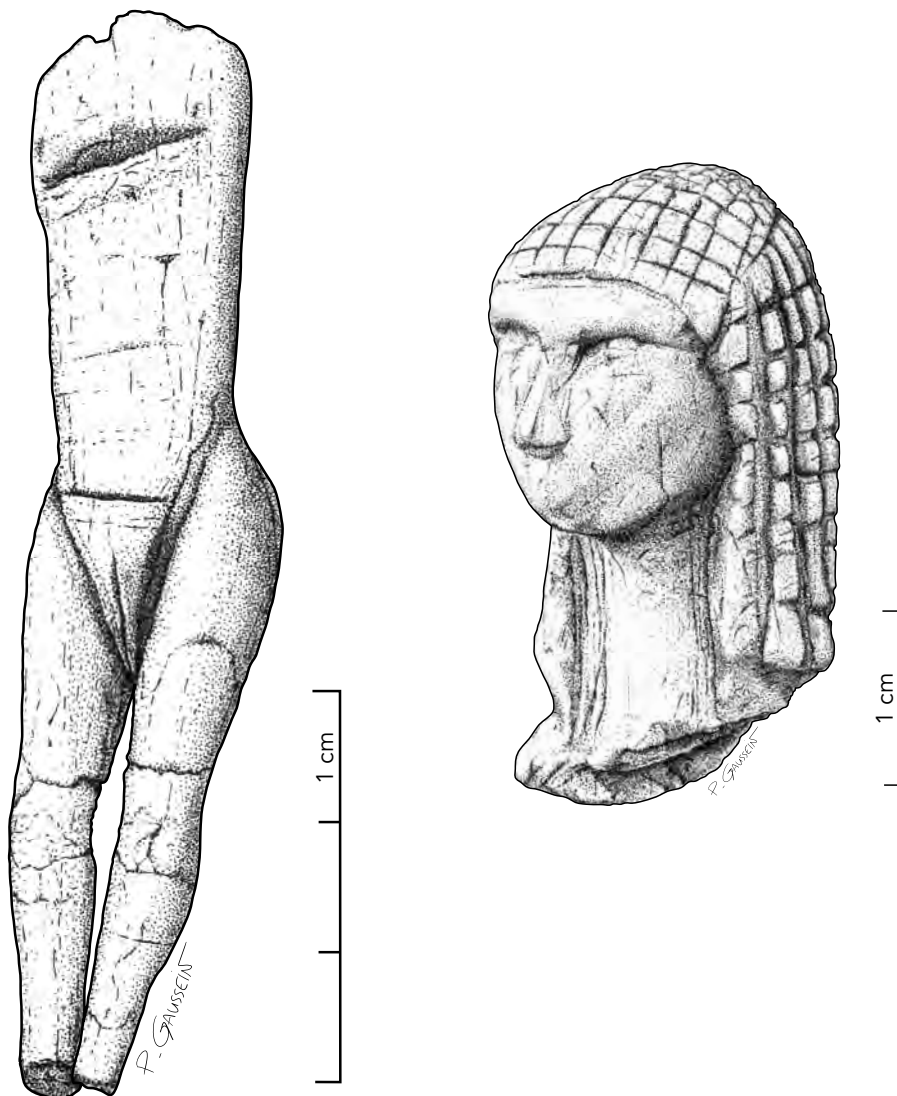


pulsos, estaban delicadamente ornamentados con motivos figurativos. Una prueba de que los humanos asociaban el arte de la caza con el arte en sí mismo.

Los numerosos huesos de caballo encontrados en el sitio de Renancourt abogan, además, en favor de la hipótesis de abundantes cacerías en aquel lugar. Para saber a qué se parecían los caballos prehistóricos de los que se alimentaban los humanos, basta volver la vista a las representaciones de la cueva de Niaux, en la región del Ariège, que recuerdan asombrosamente a los increíbles caballos de Przewalski —esos pequeños equinos que viven hoy en día en las estepas de Mongolia—. Achaparrados, de cabeza imponente y cuello corto, por lo general presentan un pelaje color tierra de Siena que se degrada hacia el *beige* arena, rematado con toques de negro en todas las extremidades (patas, cola y hocico). Evidentemente, existían otras tonalidades de capas en el Paleolítico superior. Los genetistas británicos han destacado también que el pelo tordo, es decir, salpicado de pequeños puntos oscuros sobre un fondo gris, ya moteaba las grupas de algunos equinos. Esa particularidad en el pelo está plasmada en las paredes de la cueva de Pech Merle (Lot), donde los artistas dejaron la impronta de sus manos.

El campamento de Renancourt no era solamente perfecto para la caza del caballo, servía también para aprovisionarse fácilmente de materias primas. El sílex y la greda, que se utilizaban para la fabricación de numerosos útiles, abundaban cerca del recinto. Ideal para crear herramientas cortantes, el sílex permitía cortar la carne y trabajar las pieles utilizadas para confeccionar la indumentaria, pero también servía para fabricar objetos menos esenciales para la supervivencia. En ese joyero de uso temporal, se han descubierto tesoros inesperados que dan testimonio de una cultura refinada.

Así pues todo comenzó en julio de 2014, cuando Clément Paris exhumó, junto con su equipo, los primeros bloques de greda. Si bien, en un primer momento, no fue consciente de que acababa de rescatar auténticas joyas arqueológicas. La primera de esas bellezas desnudas se preparaba para revelarse...



Venus impúdica (abrigo rocoso de Laugerie-Basse, Dordoña) y Venus de Brassempouy (cueva de Pape, Landas), ambas esculpidas en marfil de mamut.

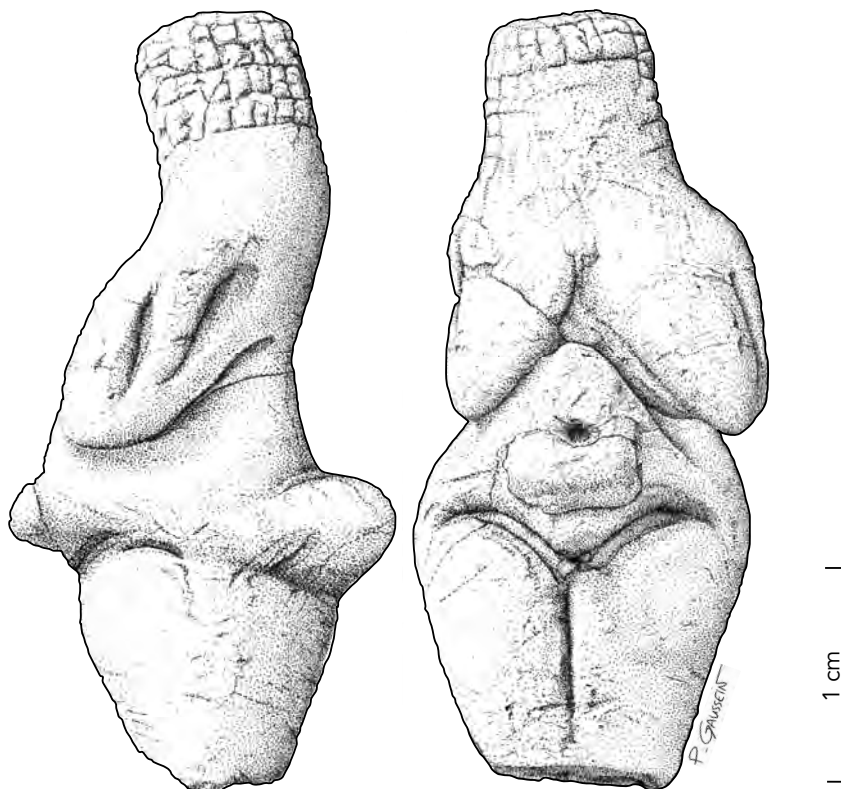
Era el tercer día de excavación... La primera Venus parecía un amasijo de greda informe... Decidimos retirar la capa de sedimento, y fue durante una limpieza más depurada en el laboratorio como esa estatuilla emergió... Es la estatuilla más grande que se ha encontrado hasta la fecha en el yacimiento: mide doce centímetros de altura. ¡Nadie esperaba semejante descubrimiento!

### LA FÁBRICA DE LAS VENUS

Se impone aquí un pequeño repaso histórico para poder comprender mejor esta estatuilla que Clément Paris calificó de «Venus». Ese término fue escogido por los primeros prehistoriadores de finales del siglo XIX para designar las representaciones «antediluvianas» de mujeres poco cubiertas. En ciento cincuenta años de búsqueda, cerca de un centenar de estatuillas han sido encontradas desde las orillas del Atlántico hasta las altas montañas de los Urales. A pesar de la disparidad de estilos —esbeltas, esquemáticas, obesas—, esas mujeres esculpidas en piedra, marfil o hueso poseen características comunes. Sus atributos femeninos —caderas, muslos, pechos, triángulo vulvar— son claramente pronunciados mientras que sus miembros apenas están esbozados. Las cabezas, a menudo sin bocas ni ojos y levemente inclinadas hacia delante, son ligeramente desproporcionadas con relación al cuerpo, cuando no están directamente ausentes. Las estatuillas miden desde un 1,5 cm hasta 22,5 cm, con una media de unos 10 cm. Su uso continúa siendo un enigma. Algunas presentan perforaciones que sugieren que estaban suspendidas en el hábitat o tal vez de un collar. Otras, más imponentes, han sido vistas por algunos como figuras eróticas o, por el contrario, representaciones de poderosos ídolos. ¿Podrá el sitio de Renancourt proporcionar algún indicio que permita comprender mejor el simbolismo de esas estatuillas femeninas?

El descubrimiento del taller de fabricación de la Venus de Renancourt resulta pues de gran importancia, ya que los talleres de artistas prehistóricos conocidos pueden contarse con los dedos de la mano... Cabría mencionar los yacimientos rusos de Kostienki y de Avdeevo, pero también el de Dolní Věstonice, en la República Checa. La cueva de Pape, en Brassempouy (Landas), ha sido igualmente interpretada como un taller a causa del gran número de estatuillas encontradas y del hecho de que dos de ellas estuvieran encajadas en el mismo bloque, lo que tiende a demostrar que fueron modeladas en el lugar. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en la década de 1890 fueron poco cuidadosas, de modo que el emplazamiento exacto de los vestigios no quedó indicado en los planos, y los eventuales desechos de fabricación no se conservaron ni fueron advertidos por los arqueólogos de la época, más interesados en las piezas bonitas. Ahora bien, esas pequeñas lascas descartadas por el artista han sido preciosamente recogidas y conservadas en Renancourt.

Durante cinco años, Clément Paris y su equipo han sacado a la luz una quincena de Venus, más o menos completas o rotas. Todas llevan la marca del modelado, de retoques... Pero la clave de esos descubrimientos sobrevino en julio de 2019.



Una de las Venus de Renancourt esculpida en greda.

Traigamos ahora a la luz a la que va a convertirse en el icono del lugar: la Venus de Renancourt, una estatuilla de seis centímetros, finamente tallada en greda, con detalles anatómicos, tales como los senos prominentes y las nalgas redondeadas, totalmente conformes

con la estética de las estatuas de este periodo que se remonta a 27.000 años atrás.

Las Venus de Renancourt presentan cada cual una morfología singular. La más famosa de ellas lleva un tocado, una especie de pequeño gorrito cuadriculado que parece haber tomado prestado a la Venus de Willendorf (Austria) o a la de Brassempouy (Francia, véase página 17). Esa primera estatuilla exhumada en Renancourt se alza sobre una grupa tan generosa que hace las veces de pedestal a la dama, cuya parte superior del cuerpo es enjuta y elegante. En todas las estatuillas, «los atributos femeninos han sido destacados por el artista. Se acentúan los pechos opulentos, las nalgas exageradamente proyectadas hacia atrás», precisa Clément Paris, acompañando su descripción con un gesto voluptuoso de la mano.

Para completar la serie, los fragmentos aislados dejan ver algunas partes del cuerpo que no han sido nunca desmanteladas: aquí un vientre rollizo con un ombligo muy visible, allá un triángulo vulvar ostensiblemente marcado entre dos muslos generosos... El afortunado descubridor de esos inestimables vestigios subraya orgulloso la importancia de esa exhumación:

Las Venus son objetos emblemáticos de la Prehistoria, pero seguían siendo unas grandes desconocidas para el conjunto del noroeste de Europa, hasta nuestro descubrimiento... ¡Y gracias a este lugar excepcional, hemos duplicado el número de Venus gravetienses encontradas en Francia!

Pero eso no es todo. La presencia de numerosos fragmentos encontrados en un espacio restringido permite avanzar que Renancourt fue, sin lugar a dudas, un taller de artistas. Un inusual testimonio.

El primer elemento que nos puso sobre la pista de un taller de fabricación fue el número de estatuillas... ¡Quince fragmentos de Venus eran muchos! La segunda serie de indicios responde al descubrimiento de fragmentos de greda informes que muestran vestigios de herramientas. Son desechos de fabricación: lo que se ha desprendido del

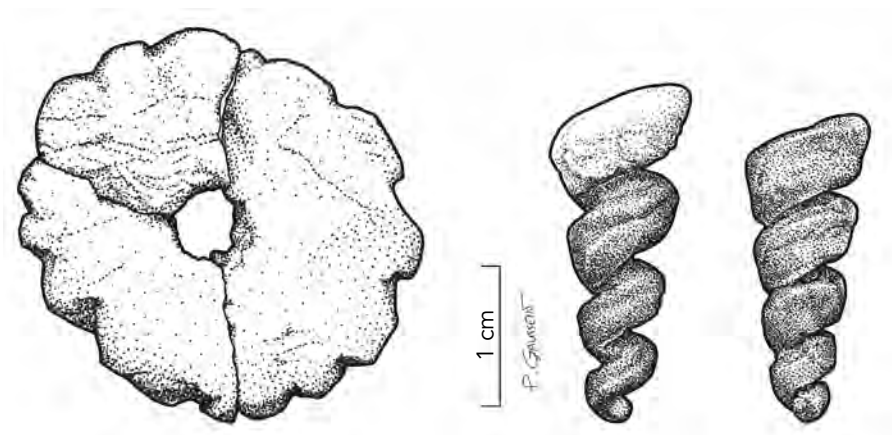
bloque durante la creación de las Venus. Finalmente, hemos conseguido determinar que la greda provenía de acantilados en las inmediaciones del asentamiento...

Así pues, en Amiens, las pruebas para establecer la tesis del taller son sólidas: numerosas Venus en estado de esbozo, y otras abandonadas como consecuencia de una rotura accidental. Los arqueólogos han podido asimismo observar trazas de herramientas en la superficie de greda: la conservación de esos restos denota un trabajo no concluido. Gracias a los métodos de análisis actuales, los pigmentos y las herramientas empleadas por nuestros ancestros para crear las Venus de Renancourt no tardarán en pasar bajo el microscopio de los expertos para revelarnos todos sus secretos. Y en cuanto a las fotografías, estas ya han hablado. Al aplicar sabiamente los filtros sobre los negativos numerados, han podido detectarse trazas de pigmento rojo en un fragmento. «Una de esas estatuillas estuvo pintada de ocre a nivel del busto... La conservación en ese ejemplar es maravillosa, ¡a pesar de haber vivido 23.000 años bajo tierra!», se asombra Clément Paris, encantado de semejante descubrimiento.

La presencia de ocre en las Venus prehistóricas ha podido apreciarse en otras estatuillas, como las de Kostienki (Rusia), Willendorf (Austria), Dolní Věstonice (República Checa) o Laugerie-Basse, en Dordoña, donde fue descubierta en 1884 la primera estatuilla bautizada como la «Venus impúdica» (Francia, véase p. 17). La presencia de ese colorante mineral pudo haber tenido distintas funciones. La primera, obviamente, sería la de aportar un toque de color a las estatuillas realizadas con materiales monocromos. Por lo general, el ocre se empleaba con ese fin en las paredes de las cuevas prehistóricas: es, por tanto, posible que también sirviera para crear motivos en las esculturas. Sin embargo, también puede aventurarse otra función... El ocre es un material que presenta propiedades abrasivas, es decir, permite alisar la superficie de un objeto. Sea cual fuera su cometido, la presencia de ese colorante demuestra que nos encontramos frente a obras a las que se les aplicó un acabado especial.

Otros elementos refinados fueron también exhumados del sitio. Si bien los artistas de la época representaban por elección propia a las mujeres en su aspecto más sencillo, Clément Paris ha descubierto además que los artistas de Renancourt supieron modelar delicados adornos: «¡Hemos tenido la increíble suerte de sacar a la luz numerosos ornamentos! Algunos están hechos a base de elementos fósiles, especialmente turrítellas».

Las turrítellas son esas encantadoras conchas fosilizadas en forma de tirabuzón, que fueron cuidadosamente recolectadas con el posible fin de ser cosidas a la ropa. Clément Paris descarta la hipótesis de su uso como elementos decorativos en collares o pulseras, pues no muestran las marcas de uso o de roce características. El investigador señala que esos fósiles provienen de una cantera situada al menos a cien kilómetros hacia el sur. Semejante inversión de tiempo para extraerlas sugiere que su búsqueda era una de las principales preocupaciones de nuestros ancestros. Esos finos ornamentos atestiguan irrefutablemente la sofisticación de los adornos en los humanos del pasado. Su joyero, además, estaba constituido por otros elementos decorativos: en Renancourt, Clément Paris ha encontrado «arandelas de greda ocre fabricadas directamente en el lugar, al mismo tiempo que las estatuillas».



Ornamento esculpido en greda y dos turrítellas fósiles encontradas en el sitio de Renancourt.